

CARAMBOLAS parte 5

Autor: TioEulogio

Categoría: Intriga / suspense

Publicado el: 18/06/2020

Durante el entierro tuvo que ser atendida de sofocos y desmayos por los familiares y amigos, por lo que su condición de apenada viuda quedó bien plasmada.

Se celebraron unos funerales con gran pompa y coro selecto, que dejó muy impresionados a los centenares de asistentes.

La policía ni siquiera dio parte al juzgado, considerando que se trataba de un accidente de circulación meridianamente claro y así pues, no se produjeron diligencias al respecto.

Seis días después del accidente, sonó el teléfono en la tienda y una voz masculina dijo:

Quisiera hablar con Lucía.

¿De parte de quién?

Dígale que de un amigo.

Lucía al habla, ¿Quién es?

Soy su socio, señora

Ah,ahora caigo, ¿Que desea?.

Mi porción de la tarta.

¿Cuando la quiere?.

Cuanto antes,si puede ser esta mañana,mejor.

Es que la tarta no la tengo aquí ahora,pero esta tarde se la puedo dar.

¿A que hora?

¿Le parece bien a las 5 donde siempre?

De acuerdo y sea puntual.

Lucía llama a Javier y le cuenta la conversación con Miralles.

Pues,ha llegado el momento de actuar,le dice Javier. Tienes alguna duda?

Ninguna,está todo claro,pero sobre todo, actúa con serenidad

Descuida que no me fallarán los nervios.

Es importante que nos tengas a la vista en todo momento.

Ya me colocaré en el sitio adecuado

Bueno,deseémonos suerte.

Hasta luego.

A las 5 llega Lucía al café con una bolsa que contiene los restantes 50.000 euros. Ve a Miralles al fondo y se acerca hasta su mesa.

Siéntese, señora, haga el favor.

Lucía se sienta y le tiende la bolsa.

Miralles la inspecciona con detenimiento, contando los fajos de billetes y sacando la cuenta.

Parece que está todo. Trabajo concluido, espero que a su satisfacción, señora.

Sin duda, es Vd. una persona eficiente .

Gracias, señora ; créame que para mí lo mas importante es dejar satisfechos a los clientes.

Desde ahora cuenta con uno más en su lista.

Muy agradecido y que disfrute de su herencia.

Pues me voy, ¿se queda Vd. señor ?

Miralles, perdone por no haberme presentado hasta ahora. No yo también me voy.

Cuando salen a la calle, Miralles siente que le encañonan con una pistola ,por la espalda y oye una voz masculina que le ordena seguir a Lucía. Esta se introduce en un coche estacionado en doble fila, que tiene las llaves puestas y abre la puerta de atrás. Javier empuja al detective al asiento y le obliga a correrse para dejarle sitio libre a él. Cierra la puerta y Lucía arranca, mezclándose con el tráfico .A continuación Javier le ordena que ,sin tonterías, saque el móvil y llame a su secretaria para decirle que ya no volverá hasta el día siguiente, cosa que Miralles hace con la voz mas natural posible Javier, sin dejar de apuntarle con la pistola en una mano, con la otra le tiende el frasco que contiene el somnífero que Lucía le administró a su marido y le dice que se tome 5 gotas. Miralles, quien aun no ha salido de su asombro ,se las toma y antes de que pasen 10 minutos ya está dormido. Lucía conduce el coche hasta un callejón apartado, que ya tenían seleccionado, y una vez allí proceden a registrar al detective, confiscándole una pistola ,la grabadora y el móvil. Hojean su cartera, su billetera y requisan la bolsa del dinero y las llaves.. Cuando terminan de registrarle, le ponen unas esposas con los brazos por la espalda y esperan a

que anochezca. Javier, que es un hombre precavido, saca una nevera portátil que contiene bocadillos y cervezas, con lo que espantan el hambre durante la espera.

A eso de las 10, Miralles comienza a dar signos de vida y Javier vuelve a apuntarle con el arma, una vez que ha entregado la del propio Miralles a Lucía, estando ambos perfectamente enguantados.

A las diez y media, Miralles parece recobrado y se ponen en marcha, camino de su oficina. Buscan un parquímetro cercano y estacionan el coche. Le ponen a Miralles el abrigo por encima de los hombros y apuntándole con disimulo, le obligan a subir hasta su oficina. Javier abre la puerta con las llaves y enciende las luces. Comprueba que todo está en orden, mientras se encarga Lucía de apuntar al detective.

Tras echar una ojeada al local, se percatan de que únicamente hay dos mesas: la de la secretaria y la del despacho del detective. Le hacen entrar en su despacho y Javier le ordena que abra la caja fuerte. Miralles la abre y Javier llena la cartera de fajos de billetes de 500 euros. Luego le pregunta donde se hallan los expedientes: el de ellos y el de Fernando. Miralles le dice que dentro de la misma caja, numerados con un código. Javier le pregunta que cuales son los códigos y Miralles le

dice que figuran en el libro de registro que se halla en la caja. Javier consulta el libro y observa que existe un expediente a nombre de Sr. Gonzalvez y otro a nombre de Sra. Gonzalvez. Los localiza con facilidad y los incauta, a la vez que el libro de registro. A continuación le pregunta si existe alguna copia más del expediente, a lo que Miralles dice que no. Le pregunta por las fotos y le contesta que las destruyó. Javier le hace conectar el ordenador y buscar las fotos. Cuando las localiza, le ordena eliminarlas del disco duro. Miralles suda copiosamente debajo de su abrigo, cada vez más convencido de que su final se acerca, pero sigue encañonado todo el rato por Lucía y no puede hacer nada para defenderse. Terminan quitándole el abrigo y lo cuelgan del perchero. Le hacen sentarse en su sillón y sin previo aviso Javier le dispara, con su propia pistola y a bocajarro dos tiros en la sien. Miralles se desploma en su sillón y Javier le coloca el arma en la mano, poniendo la cabeza sobre la mesa del escritorio.

Cierran la caja fuerte, le quitan las esposas, le devuelven todo lo requisado menos la grabadora. Borran de su móvil sus propios números de contacto y tras echar un último vistazo, por si olvidan algo, apagan las luces y se marchan sin incidentes hasta el coche. Arrancan y se descargan la tensión con gritos de alegría. Hemos acabado con ese granuja, dice Javier, hemos borrado todas nuestras huellas y además parecerá un suicidio. Carpetazo y a gozar de la vida, que es muy corta, responde Lucía. Se detienen en un bar, abierto a esas horas, y se toman un par de

tragos, que les animan todavía más. Dejan todo lo incautado en el estudio de Javier y se van a pasar la noche a un Hotel.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [TioEulogio](#)

Más relatos de la categoría: [Intriga / suspense](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)